

LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

Administración: Alcalá, 23, Madrid.

Madrid, 14 de Abril de 1892.

Año LI.— Núm. 14.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista parisiense, por V. de Castellido.—Explicación de los grabados.—Luz de redención (continuación), por la Condesa de Campoblanco.—Semana Santa: A Jesús en el Huerto; Jesús en el camino del Gólgota; A la Virgen María al pie de la Cruz, poesías, por el Ldo. D. José María Cortés.—Los Misterios de la Pasión en la pintura española, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Correspondencia particular, por D.ª Adela P.—Explicación del figurín iluminado.—Explicación de los dibujos para bordados contenidos en la Hoja-Suplemento.—Sueltos.—Solución al jeroglífico publicado en el núm. 10.—Jeroglífico.—Anuncios.

GRABADOS.—1 y 2. Trajes de paseo.—3 a 7. Alfileres y horquillas de concha y de metal.—8. Servilleta para niños.—9 a 11. Butaca guardada de galones bordados.—12. Abrigo para niños pequeños.—13 y 14. Traje para jovencitas de 12 a 13 años.—15. Vestido de *soirée* para niñas de 5 años.—16 y 17. Vestido para niñas de 11 años.—18. Traje de entretanto para jovencitas de 11 a 13 años.—19. *Jeque* de tul negro.—20. Capota de tul liso y bordado.—21. Esclavina de verano.—22 y 23. Trajes de carreras de caballos.—24 y 25. Mangas para vestidos de calle.—26 y 27. Mangas de *soirée*.—28. Vestido de *soirée* y teatro.—29. Traje de calle.—30. Cruz de Malta para lambrequin de altar mayor.—31. Esclavina de primavera.—32. Chaqueta de primavera para señoras jóvenes.—33. Abrigo de entretanto para jóvenes de 13 a 15 años.—34. Traje de ceremonia para jóvenes de 14 años.—35. Traje de paseo.

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

El Concurso hípico.—Las modas de primavera.—Crespones y otras telas de la estación.—Dos modelos de vestidos y tres de sombreros.—El lujo de las actrices.—Las *toilettes* de *Le Maître des Forges*.

Llegó al fin el Concurso hípico con tanta impaciencia aguardado por las verdaderas parisienses. Estas palabras «Concurso hípico» no significan nada para las que viven fuera de París; mas para nosotras marca una evolución de la moda, interesante cual ninguna, siendo como el precursor de todas las elegancias que admiraremos dentro de un mes en el Barnizado del Campo de Marte y del Palacio de la Industria, en las carreras de Chantilly, en las de Anteuil y en las de Longchamps, y en la Fiesta de las flores.

Los hermosos días del Concurso hípico son la solemne manifestación de las modas de primavera; lo que constituye su interés y su encanto.

Aparecen ya los lindos colores claros, que harán furor esta primavera; esos preciosos crespones de colores infinitos y de mil disposiciones diferentes, mosqueados, listados, bordados, que son a cual más seductores y que tan bien visten. Los hay de canutillos muy finos, como el pantalón de montar, los cuales se combinan con las sedas escocesas, para componer trajes de singular elegancia. Otros son de colores deliciosos, ligeramente nevados, que van adornados con listas satinadas, siempre del mismo color, reproduciendo los matices graduados de la tela.

No hay nada más original que estos crespones.

He aquí un adorable vestido (croquis núm. 1) de crespón de canutillo color de interior de alcahofa. En el borde inferior de la falda, lleva tres cintitas fruncidas del mismo color de la tela, con un filete de raso en la orla. El vestido, que es de forma Princesa, envolvente, como una funda, va cerrado a lo largo del lado iz-



1 y 2.—Trajes de paseo.

quierdo, y unas cintas pasadas á lo largo de la abertura sirven para cerrarla y forman un bonito adorno. Una chaquetilla, de estilo *etorero*, hecha de bordado persa, oro y color, que se puede reemplazar con una simple guipur negra ó blanca, ó con un bordado más modesto, constituye el adorno del cuerpo, figurando en la espalda una abertura en forma de V. Tres cintitas fruncidas ó un ribete de plumas rodea la chaquetilla. Las mangas son de una elegancia muy original. En primer lugar, una manga ajustada, larga y lisa, y por encima una manga albanesa que cae formando conchas alrededor de la sisa y se cierra bajo el brazo. Se llevarán mucho estas mangas de carácter, algunas bastante raras, pero que dan al traje un sello particular.

Al vestido en cuestión acompaña una capotita completa-



Núm. 1.

mente dorada, con un lazo grande bizantino y un penacho negro en el centro.

Otro traje, no menos original y gracioso que el anterior, vale la pena de ser descrito á causa del género particular del corpiño. La chaquetilla de torero no existe en el traje que voy á describir, sino que va marcada con un volante. El vestido es de crepón nevado color de palo de rosa, y va guarnecido en el borde inferior de un bordado ligero y de dos hileras de *marabouts* de seda. El cuerpo es de forma ordinaria por delante y por detrás. El centro de delante es todo de guipur blanca sobre fondo rojo. En la espalda la guipur forma solamente un canesú. Un volante de crepón sigue las costuras que reúnen el delantero y la espalda, va ensanchándose por abajo y produce el efecto que representa nuestro croquis núm. 2. La manga se compone de dos partes: una, toda de guipur como el canesú y el peto, es estrecha y ajustada; la otra, que envuelve el hombro y descubre toda la parte de encima



Núm. 2.

del brazo, va simplemente prendida sobre el hombro. Cinturón de cinta de terciopelo color de palo de rosa. Como sombrero, una capelina de terciopelo negro cubierta de encaje blanco, con escarapela de cinta de raso color de paja.

Mucho tendría que decir si hubiese de detallar todas las maravillas que han salido á luz con los primeros rayos del sol primaveral. Los modelos cuyos croquis publicamos hoy son lindísimos y muy fáciles de llevar con los trajes de entretiempo.

El primero (croquis núm. 3) es de encaje-azabache calado,



Núm. 3.

y las alas van levantadas á todo el rededor como en el sombrero calañés. La copa, muy baja, va plegada, y por delante se extiende un lazo de tela antigua japonesa, bordada de oro y de flores negras de muy buen efecto.

Se llevan muchos sombreros bordados de azabache, que



Núms. 4 y 5.

son sumamente lindos y lujosos, y sirven para teatro, visitas ó traje de ceremonia.

El segundo modelo (croquis núm. 4) es un casco muy pequeño cubierto enteramente de azabache con estrellas y fondo de azabache-joya. Una corona estrecha de florecillas



Núms. 6 y 7.

de los Alpes rodea la copa, formando por delante un penacho muy fino y un poco alto. Bidas de cinta de raso verde Nilo.

Para terminar, daré á conocer á mis lectoras una novedad enteramente inédita: el sombrero *Arlésiana*, cuya copa, estrecha y alta, de una forma rara, imita el turbante de las bellas damas de Arles, y será la novedad por excelencia de esta primavera en materia de sombreros.

Otra forma igualmente nueva es la del sombrero *Mirville* (croquis núm. 5), de paja negra, forrado de la misma paja y de dos galoncitos de azabache por el interior del ala. Por encima, una guirnalda gruesa de rosas amarillas rodea

la copa y cubre parte del ala, de cuya guirnalda sale un penacho de plumas negras. Bidas de cinta de raso amarillo anudadas debajo de la barba.

El sombrero *Convencional*, que es una variedad del anterior, estará también muy de moda. Es una magnífica capelina de paja negra copada de un cuadro de Flameng, que representa una bella ciudadana de la época de la Convención.

Los teatros de París vienen desplegando de algún tiempo á esta parte un lujo extraordinario en la *mise en scene*, y las actrices siguen esta especie de emulación aumentando cada día más el lujo y la elegancia de sus trajes. Los que ostentan las artistas del Gimnasio en *Le Maître des Forges* sobrepujan en variedad y riqueza todo lo que habíamos visto hasta ahora. Trataré de dar una idea de ellos, siquiera aproximada.

Acto primero.—Mlle. Demarsy. Vestido de campo, de muselina azul de China con florecillas blancas. Va adornado con dos volantes, un peto y volantes de encaje blancos en las mangas. Sisas, cuello y cinturón de cinta de terciopelo «canaque» con vivos de azabache (croquis número 6).

Mlle. Darlaud. Vestido de paño color de junquillo, guarnecido en su borde inferior con un galoncito de azabache y un volantito de paño. Completa este traje una blusa, que tiene la forma de una verdadera sobrepelliz, y es de muselina blanca, terminando en una guipur ancha de Venecia y entrelazándose sobre los delanteros y en la espalda. Un galón de oro, formando cinturón, sostiene el vuelo de la sobrepelliz hasta debajo del brazo, donde el galón pasa bajo la muselina, que forma dos plie-



Núm. 8.

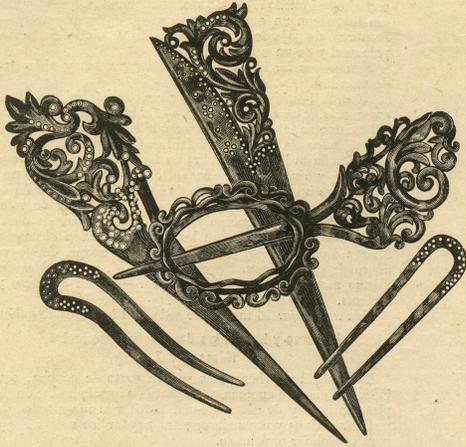


Núm. 9.

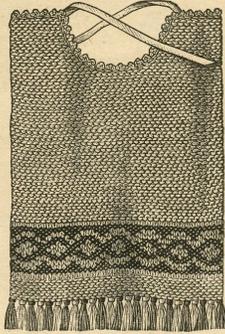
gues libres. Manga de paño, estrechada con un puño ó galón bordado, de donde sale un volante ancho de guipur. Sombrero de paja de ala ancha, cubierta de un volante de guipur. Va forrado de terciopelo negro y guarnecido de plumas blancas y de antenas de azabache (croquis núm. 7).

Acto segundo.—Mlle. Darlaud. Levita de terciopelo azul zafiro, guarnecida de una tira ancha y de dos caras de chinchilla. Sombrero de fieltro gris, formando cuerno por delante bajo una gaderña y dos plumas grises (croquis núm. 8).

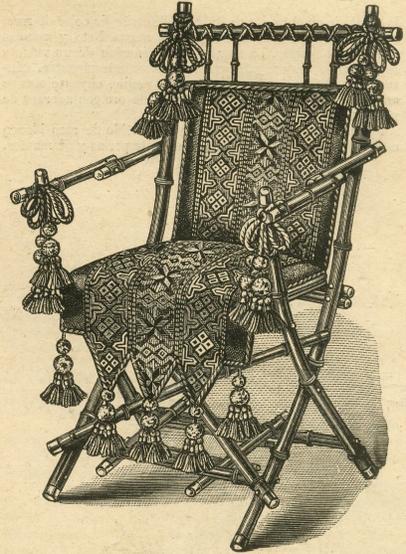
Mlle. Demarsy. Traje de seda de mil rayas, guarnecido en



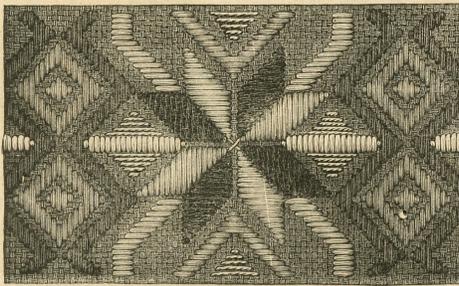
3 y 4.—Alfileres y horquillas de concha y de metal.



8.—Servilleta para niños.



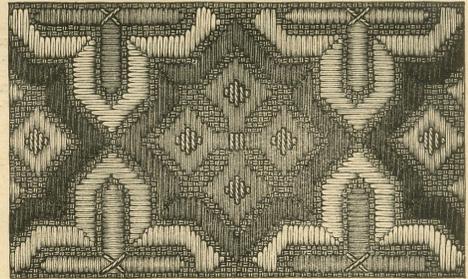
9.—Butaca guarnecida de galones bordados.
Véanse los dibujos 10 y 11.



10.—Galón bordado de la butaca.
Véase el dibujo 9.



12.—Abrigo para niños pequeños.



11.—Otro galón bordado de la butaca.
Véase el dibujo 9.



13 y 14.—Traje para jovencitas de 12 á 13 años.
Delantero y espalda.



15.—Vestido de soirée
para niñas de 5 años.

16 y 17.—Vestido para niñas
de 11 años.
Delantero y espalda.



18.—Traje de entretiempo para jovencitas,
de 11 á 13 años.

la falda de un entredós de guipur sobre viso de color de rosa, ribeteado á cada lado de una tira de marfil. Peto y mangas también de guipur. La manga va guarnecida de un volante muy ancho de crespón color de rosa indesplegable. Cinturón de cinta color de rosa y cinta negra, cuyas cintas se anudan por detrás. Capota de tejido de oro con adornos de plumas blancas (croquis núm. 9).

Mme. Sisos. Traje de desposada. Vestido de raso blanco casi enteramente cubierto de adornos de perlas y diamantes.



Núm. 10.

El delantero del cuerpo va hecho de una banda de crespón plegada y sujeta al talle con un corselillo de raso bordado de perlas. Lazo de cinta de raso en el lado izquierdo del vestido. Volantito y cordón de flores de azahar en el borde de la falda. Collar de las mismas flores (croquis núm. 10).

Acto tercero.—Mme. Sisos. Traje de *soirée*, de brocado color de rosa, con corselillo y sisas de terciopelo color de amaranto. Berta ancha de encaje en torno de la escotadura. Banda plegada de crespón liso color de rosa, ribeteada de encaje crudo. Mangas de crespón color de rosa (croquis núm. 11).

Mlle. Darlaud. Vestido de raso blanco, bordado de perlas en la falda y en el cuerpo. Mangas de terciopelo color de esmeralda y pliegue Watteau de blonda negra, que cae á lo largo de la cola (croquis núm. 12).

Mlle. Demarsy. Vestido de raso color de azufre, guarne-



Núm. 11.

cido de cordoncillos de lentejuelas de un azul eléctrico. Banda de encaje en el cuerpo, cuya banda va artísticamente plegada y recogida en el lado izquierdo bajo un *ponf* de plumas negras. Mangas de terciopelo azul y negro, salpicado de es-



Núm. 12.

trellas azules. La parte inferior de la falda va guarnecida de tres hileras de cintitas de raso, formando rizado (croquis núm. 13).

Acto cuarto.—Mlle. Préjal. Traje de paño gris con cuerpo de terciopelo, cuyos delanteros forman chaqueta con solapas. Un corselillo de paño cae en punta por delante y sube



Núm. 13.

por detrás en medio de la espalda por encima del corpiño de terciopelo. Peto plegado de crespón liso blanco, en la separación de la chaqueta (croquis núm. 14).

V. DE CASTELFIDO.

Paris, 8 de Abril de 1892.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

Trajes de paseo.—Núms. 1 y 2.

Núm. 1. Vestido de seda escocesa fondo beige con cuadros azules.—Espalda y lados de espalda Princesa, y delantero y lados de falda-funda. Delantero de cuerpo recortado sobre un delantero ancho de seda azul marino fruncido sobre el forro del cuerpo, que se cierra en medio y se ajusta con pinzas. La parte superior del delantero forma una chaquetilla corta, y la parte inferior figura un cinturón abierto. Cuello alto abarquillado sobre un cuello en pie rizado de seda lisa. Una cenefa estrecha de pasamanería adorna el delantero re-

cortado y el cuello abarquillado. Manga ancha, sujeta á medio brazo con un guante largo de piel de Sueda negra.—Sombrero de paja de Italia, guarnecido de cintas de terciopelo azul y de un penacho negro.

Tela necesaria: 15 metros de seda escocesa, y un metro de seda lisa.

Núm. 2. Vestido de seda gris, guarnecido de galones de pasamanería de acero y azabache.—Falda-funda y cuerpo de aldetas largas, el cual se compone de espalda y lados de espalda, lados de delante y delanteros cerrados en medio y plegados hasta la cintura sobre un forro liso, que va cerrado en medio y ajustado con pinzas. Delantero abierto en forma de V sobre un peto atravesado de galones. La parte inferior de la falda va abierta á cada lado sobre una quilla de galones. La abertura del cuerpo y las de la falda van festoneadas. Unos botoncillos cierran los delanteros hasta el escote. Manga ancha por arriba y estrecha por abajo, donde va adornada con galones. Bolsillos Luis XV, guarnecidos del mismo modo. Cuello alto de galones.—Capota de rosas y violetas.

Tela necesaria: 16 metros de seda, y 12 metros de galón.

Alfileres y horquillas de concha y de metal.

Núms. 3 á 7.

Estos alfileres y horquillas son en parte de concha, con incrustaciones de cuentas, y en parte de metal, imitación de plata antigua y de plata dorada. Estos van incrustados de pedrerías. Unos y otras sirven para sujetar los sombreros y para consolidar el peinado.

Servilleta para niños.—Núm. 8.

Esta servilleta, que es de algodón blanco de hacer media, va guarnecida en el borde inferior de una cenefa bordada al

punto de cruz con algodón encarnado. Se la adorna con flecos anudados. Se labran al punto de aguja sobre una cadencia de 80 mallas, primero 15 vueltas al derecho, y después 30 vueltas, en las cuales se ejecutan todas las mallas de manera que aparecen al derecho en la parte del derecho. Se hacen luego 172 vueltas al derecho; pero las 40 últimas vueltas van hechas sobre las 26 primeras y últimas mallas. Las mallas que las separan van desmontadas para formar el escote.

A fin de dar la forma necesaria, se mengua una malla 8 veces en cada segunda vuelta de la parte más inmediata al escote. Se desmontan las mallas después de haber terminado la última vuelta. Se hace al crochet, sobre las mallas de orilla superiores, para una hilera de picuillos, siempre alternando, una malla simple sobre la malla más próxima,—un picuillo, es decir, 4 mallas al aire, una malla simple sobre la malla simple anterior. Se pasan 2 mallas.

Butaca guarnecida de galones bordados.—Núms. 9 á 11.

Esta butaca, que es de bambú barnizado, va provista de un asiento de paja japonesa, cubierto con un pedazo que se compone de tres galones de cañamazo de Java bordados, y de tiras de felpa, cuyo pedazo cae por delante sobre 22 centímetros de largo. Se le recorta en dientes puntiagudos. Un pedazo igual forma el respaldo de la butaca. El galón del centro, marrón claro, que tiene 11 centímetros de ancho, será bordado con arreglo al dibujo 10, al punto plano, con lana color de aceituna y azul, sedas de diferentes colores é hilillos de oro. Para los dibujos que forman estrellas, se emplea lana azul y seda color de oro antiguo; para los dientes, seda azul claro é hilillos de oro, y para las varillas seda color crema. Las hileras de dientes puestas entre los dibujos se hacen con seda color de aceituna; los cuadros al sesgo, con seda marrón claro, y las puntas del medio de estos cuadros, con seda azul claro. Las sisas de cada lado se ejecutan con arreglo al dibujo 11 sobre unos galones azules con bordes tejidos de oro, que tienen 10 $\frac{1}{2}$ centímetros de ancho. Se ejecuta la cenefa que rodea el dibujo del medio, alternativamente, con seda marrón claro, azul claro é hilillos de oro. Los dibujos al punto de cruz van bordados, alternativamente, con seda igual. Después de haber reunido los galones bordados al revés, se guarnecen los lados largos de los pedazos con tiras de felpa marrón claro, cuyas tiras tendrán el largo necesario. Se fija por el revés del pedazo que sirve de respaldo, un pedazo de felpa igual, que se rodea con un cordón grueso de lana é hilos de oro. Se le clava sobre los barros transversales de la butaca. La parte que cubre el asiento irá forrada de raso marrón claro, guarnecido de un cordón grueso y clavado sobre la butaca, que se guarnece además de unas presillas de cordones y borlas.

Abrigo para niños pequeños.—Núm. 12.

Doublette de bengalina blanca, guarnecida de volantes de guipur blanca. Espalda y delanteros rectos abrochados en medio hasta la cintura. La parte inferior va terminada en un volante de guipur coronado de un rizado de bengalina. El mismo adorno ribetea la esclavina, que es de bengalina, y va montada en el escote con unos ajartados. Cuello alto rizado. Manga de codo.

Tela necesaria: 7 metros 50 centímetros de bengalina.

Traje para jovencitas de 12 á 13 años.—Núms. 13 y 14.

Vestido de lanilla con listas de realce. Forma por detrás una blusa sujeta en la cintura con un cinturón de picos flotantes por delante y por detrás. Se la abrocha bajo un lazo. Los delanteros del cuerpo se abren sobre un peto de crepón plegado en ondas, cuya parte de la izquierda que formando conchas fijadas por encima del delantero izquierdo. En la derecha, dos bordes de plumas salen del hombro. Cuello en pie, abrochado en la izquierda y ribeteado de plumas. Manga recta y ancha, que cae sobre un puño de terciopelo ribeteado de plumas.

Vestido de soirée para niñas de 5 años.—Núm. 15.

Se hace este vestido de muselina de seda color de rosa pálido, y se le adorna con cinta del mismo color y encaje crema. Falda ancha y cuerpo escotado en cuadro, con espalda y delantero fruncidos en el escote y sujetos en la cintura con un cinturón de cinta, que se cierra en el lado izquierdo con un lazo. Tirantes de la misma cinta, que salen del escote y se anudan en los hombros. Berta de encaje, montada con cabeza fruncida. Espalda cerrada en medio.

Tela necesaria: 4 metros de muselina de seda.

Vestido para niñas de 11 años.—Núms. 16 y 17.

Este vestido es de lanilla escocesa gris y azul, y va guarnecido de terciopelo azul. Falda al sesgo, y cuerpo de talle redondo, cortado al sesgo, así como las mangas, y escotado en cuadro sobre un canesú de terciopelo. Espalda cerrada en medio, y delantero de una sola pieza, montados con bastante vuelo, y sujetos con un cinturón redondo de terciopelo, que se abre en medio del delantero. Cuello alto y parte inferior de la manga ajustada de terciopelo.

Tela necesaria: 4 metros de lanilla, y un metro 75 centímetros de terciopelo.

Traje de entretiempo para jovencitas de 11 á 13 años.

Núm. 18.

Es de lanilla azul, con lunares color crema. Falda fruncida. Cuerpo plegado, y cruzado con una hebilla de acero. La espalda no lleva ladito, y se pliega en medio bajo un cinturón ancho de cinta, que sale de los costados y se anuda por detrás. El cuerpo se abrocha bajo un alzacuello de encaje. Manga de codo, plegada ligeramente por arriba.—Sombrero de paja negra, adornado con cinta azul y crema y plumas azules.

Toque de tul negro.—Núm. 19.

Es de tul negro ajaretado, con fondo calado de azabache y lazo de lo mismo, que va puesto por delante con un penacho de plumas negras. Brides de cinta de terciopelo negro.

Capota de tul liso y bordado.—Núm. 20.

El fondo de esta capota es de tul negro liso, y el ala del mismo tul, bordado de cuentas de azabache. Lazo de cinta de raso amarillo en el ala. Penacho de plumas negras por delante. Brides de raso amarillo.

Esclavina de verano.—Núm. 21.

Se compone de un volante de seda blanca, montado en el escote con una serie de ajaretados y ribeteado de un encaje blanco. Una cinta ajaretada color de maíz sirve para montar el volante. Cuello alto, cubierto de pluma blanca que descende hasta el medio del delantero. Una cinta de raso color de maíz cierra el escote.

Tela necesaria: un metro 25 centímetros de seda, y 2 metros de volante de encaje.

Trajes de carreras de caballos.—Núms. 22 y 23.

Núm. 22. Confección de encaje negro sobre viso de seda verde. Adornos de terciopelo negro y pasamanería de azabache. Espalda ajustada, con pliegue Wateau fijado en la espalda y sujeto con una V de terciopelo negro. Cinturón de terciopelo, que pasa bajo los pliegues de la espalda y del de lantero, y cae en forma de correas sobre las caderas. Unos adornos de azabache terminan las correas y la punta de la V. Delanteros con pliegues redondos, que forman como unas solapas á cada lado de un peto llano. Estos delanteros van ajustados en la cintura con el cinturón, y cerrados en la izquierda bajo un pliegue. Manga bullonada, con pliegue de terciopelo. Cuello alto de terciopelo, con rizado de encaje.—Falda de moaré verde almendra, guarnecida de un entredós bordado.—Sombrero de azabache, con penacho de plumas negras.

Tela necesaria: 5 metros de seda verde; 8 metros de volante ancho de encaje; 2 metros de volante estrecho; 2 metros 50 centímetros de *voise*, de 70 centímetros de ancho, y un metro 25 centímetros de terciopelo.

Núm. 23. Vestido Princesa, de pekín fondo negro listado de color de malva. Adornos de encaje de Irlanda sobre seda color de malva. Espalda Princesa y lados de espalda al sesgo, que dan el vuelo de la falda, y delanteros abiertos al sesgo sobre un peto al hilo, que va añadido á cada lado bajo el borde de los delanteros. Pinza de pecho, y pinza que marca el lado de delante. El forro de los delanteros va cerrado en medio. El peto va escotado sobre un camisolín de seda color de malva, añadido sobre el forro del cuerpo y cubierto con un volante de encaje fruncido en el escote. Un volante igual guarnece la espalda. Cuello alto de encaje, ajaretado sobre viso de color de malva. Manga al sesgo, ajustada por abajo y bullonada en lo alto. Un rizado de seda negra guarnece el borde inferior.—Sombrero de crin negra, guarnecido de una corona de botones de oro y de lilas. Penacho de plumas negras.

Tela necesaria: 8 metros de seda listada, de un metro 20 centímetros de ancho, y 2 metros 50 centímetros de seda lisa.

Mangas para vestidos de calle.—Núms. 24 y 25.

Núm. 24. Manga de lanilla, compuesta de una manga ajustada y una manga corta y semiancha, abierta en medio y guarnecida de un corlón de bordado ó de pasamanería.

Tela necesaria para las dos mangas: un metro 30 centímetros de lanilla, de un metro 20 centímetros de ancho.

Núm. 25. Manga de seda listada, de codo, ajustada por abajo y plegada sobre un forro llano.

Tela necesaria: un metro 90 centímetros de seda.

Mangas de soirée.—Núms. 26 y 27.

Núm. 26. Manga de crepón color de maíz, plegada figurando conchas, abierta en la parte de encima y sujeta en el codo con una rosácea de plumas negras.

Tela necesaria: un metro 75 centímetros de crepón.

Núm. 27. Manga corta y bullonada, de faya color de rosa y sujeta más arriba del codo con brazaletes de galón de oro, y terminada en un volante de encaje blanco, abierto en medio.

Vestido de soirée y teatro.—Núm. 28.

Este vestido es de raso color de limón. El cuerpo es de raso, con solapitas de seda blanca por delante, cuyas solapas van cerradas con un ramo de flores de oro y un galón también de oro, que va á atarse por detrás en la cintura. El pecho y los hombros van cubiertos de unas ondas y de bandeletas de muselina tornasolada, de los siete colores del arco iris, que descienden por detrás del cuerpo y se extienden formando siete ramas sobre la cola de la falda. La parte inferior de la falda va guarnecida de tres rizados de gasa color de limón.

Traje de calle.—Núm. 29.

Cuerpo de felpa gris cubierto de guipur. Cuello de felpa gris y terciopelo color de aceituna, con un collar de pasamanería de los mismos colores, pero de matices más claros. Mangas de terciopelo color de aceituna, bullonadas hasta el codo y cubiertas de guipur desde el codo hasta el borde inferior. La parte cubierta es de paño color aceituna, con un borde de felpa que sobresale de la bocamanga. Falda recta de paño color de aceituna, formando un poco de cola, con vivo de felpa gris que sobresale en el borde inferior. En todo el rededor de la falda se pone una pasamanería igual á la del cuello.

Cruz de Malta para lambrequín de altar mayor.

Núm. 30.

Véase la explicación de esta labor en nuestro núm. 6, correspondiente al 14 de Febrero del presente año.

Esclavina de primavera.—Núm. 31.

Es de paño ligero color de aceituna, y va adornada con pasamanería y felpa gris claro. Sirve esta manteleta para salir con el vestido de calle (dibujo 29).

Chaqueta de primavera para señoras jóvenes.

Núm. 32.

Se hace esta chaqueta de paño color de cuero de Córdoba, y se la adorna con terciopelo color de escarabajo y botones de pasamanería del mismo color. Camisolín de encaje blanco, fruncido en el escote, añadido sobre el delantero y rodeado de solapas de terciopelo recortadas. La chaqueta va abrochada desde la cintura. En las caderas se hacen unas aberturas de bolsillo, que van abrochadas. En lo alto del camisolín, alzacuello de encaje y lazo de terciopelo. Esta chaqueta se compone de espalda, lados de espalda y delanteros cerrados en medio y ajustados con pinzas de pecho y pinza que marca el lado de delante. Manga alta de hombros y ribeteada de terciopelo.

Tela necesaria: 2 metros 50 centímetros de paño, y un metro de terciopelo.

Abriego de entretiempo para jóvenes de 13 á 15 años.

Núm. 33.

Es de vigüña color de ladrillo. Su forma es la de una redonda montada sobre un canesú redondo, sobre el cual van tres volantes fruncidos, ribeteados cada uno de una cinta de terciopelo, así como el borde inferior del abriego. Cuello de vigüña y terciopelo, adornado con un borde de plumas negras.

Traje de ceremonia para jóvenes de 14 años.

Núm. 34.

Vestido de fular azul pálido, salpicado de lunares color de rosa. Falda-funda, guarnecida en el borde inferior de dos rizados de cinta de terciopelo negro. Cuerpo de talle redondo, con delantero de una sola pieza, y espalda cerrada en medio. Escotadura redonda. Cinturón de cinta ancha color de rosa, que cae en picos en medio por detrás. Camisolín liso de seda color de rosa, añadido sobre el forro del cuerpo. Un volante de encaje blanco cae formando berta ancha sobre los hombros. Cuello alto de seda color de rosa. Manga bullonada de fular y parte inferior de la manga ajustada de seda color de rosa listada, con cintas de terciopelo.—Sombrero de paja negra, guarnecido de tableados de muselina color de rosa.

Tela necesaria: 8 metros de fular, y 2 metros de seda color de rosa.

Traje de paseo.—Núm. 35.

Vestido de crepón de lanilla listada beige y verde. Falda formando cola corta, adornada con dos *marabouts* de seda rizada verde del color de las listas. Sobre el delantal van dos *marabouts* y unos botones de pasamanería en la parte superior. Cuerpo abierto por delante sobre un chaleco de seda beige, cerrado con botoncitos y presillas. Los delanteros no llevan pinzas, y van estirados en la cintura bajo un cinturón hecho de un *marabout* montado en la falda. Los delanteros van ribeteados de lo mismo en la abertura. Mangas al sesgo sin costura en el codo, las cuales caen sobre una manga ajustada muy larga, recortada en una punta que cae sobre la mano.—Sombrero de paja de arroz negra con plumas y flores.

Tela necesaria: 5 metros de lanilla, de un metro 20 centímetros de ancho.

LUZ DE REDENCIÓN.

Continuación.



NA hora más tarde llegaban á la calle de Calatrava, y Luz sacaba la cabeza por la ventanilla del carruaje, para ver desde lejos la casa del pintor.

—¡Oh desengaño! ¡Aquella casa era moderna!

Entraron en la portería, y pidieron noticias, y el portero les dijo de este modo:

—Hace cuatro años que la casa fué edificada, y que yo soy el portero; no he oído hablar de ningún Sr. Villa, pintor.

Luz quedó desalentada.

—¿Se le ocurre hoy alguna otra indagación?—la preguntó Luciano, subiendo otra vez al coche.

—No.... es decir.... ¿Podríamos saber algo de ese sabio señor de la Roca? ¿Que le parece á usted?

Luciano, inclinándose hacia la portezuela de la berlina, dijo al cochero:

—¡A la Academia de Ciencias Exactas!

Pocos minutos después, preguntaba Luciano al portero de aquella docta casa:

—¿Don Dámaso de la Roca?

—¡Ah, señor! Hace muchos años que no sabemos nada de ese antiguo académico. ¡Debe de haber muerto!

—¡Dios mío!—exclamó Luz con desaliento.—¿Quiere usted contarme lo que sepa acerca del Sr. La Roca?

—Con mucho gusto, señorita.... mas ¡son mis noticias tan insignificantes!.... Escuche usted: el Sr. La Roca era un matemático y un químico sapientísimo, individuo de número de la Academia; pero ¡cosa extraña! presentó la dimisión de sus cargos, renunció á todos sus títulos y honores, y desapareció de Madrid.... y de su retiro de Florpolis. ¿Por qué? ¡No se sabe! ¡Ni sus amigos y compañeros más íntimos han vuelto á recibir noticias de aquel hombre!.... Esto hace creer que el Sr. La Roca ha fallecido.... y si vive aún, que lo dudo, debe de tener unos ochenta años....

Luciano dió las gracias al portero, y Luz subió al carruaje sin decir una palabra. ¡Tan grande era su pena! ¡Tan profundo su desaliento!

—Vamos, hija mía—la dijo afablemente el señor de Nestosa—no se apene usted de ese modo.... Ya sabe que en nosotros ha encontrado una familia que la quiere y que tiene el propósito de asegurarla un porvenir honroso y por todos conceptos digno....

—¿Y en el Asilo de huérfanos?—indicó Luz, dando tregua á sus lágrimas.

—¿Cree usted que allí nos darían mejores noticias? No, Luz, no: la Superiora de aquella santa casa—respondió Luciano, evitando repetir la palabra *asilo*—está persuadida de que usted no había nacido de familia tan modesta que necesitase el amparo de la caridad.... pero no sabe más que nosotros sabemos, porque el hombre que allí la dejó á usted, D. Dámaso de la Roca, no volvió á presentarse.... Además, ¡han pasado ya tantos años! ¿Dónde estarán, hija mía, las religiosas que cuidaron de usted en los días de su infancia?

—¿Pero no podríamos encontrar las huellas de aquel hombre?.... Yo escribiré á la Superiora del Asilo de Valencia.

—Es inútil, hija mía; su tío de usted la entregó á la Superiora de la casa de Madrid, y entrego también cierta suma en metálico para que usted no fuera educada á expensas de la caridad.... y aquella suma, íntegra, la guardo yo desde hace diez y seis años, en una libreta de la Caja de Ahorros á nombre de usted, Luz.

Luz le estrechó una mano en señal de agradecimiento, y calló, renunciando por entonces á la esperanza de esclarecer el misterio de su nacimiento.

XXIX.

Luz, al regresar al hotel de Nestosa, encontró á Juana estudiando, en uno de sus accesos de aplicación y celo, y la joven institutriz, no obstante su cansancio y su disgusto, tuvo que explicar á la discípula las lecciones correspondientes al día.

El almuerzo se retrasó una hora, y cuando Luz se levantó de la mesa para retirarse á su cuarto, Clara, sin mirarla, dijo así:

—Tenemos esta noche un banquete.... casi improvisado, y necesito el puesto de usted, Luz.... No tendrá inconveniente en comer en su cuarto, ¿verdad?

—Comeré donde usted ordene, señora—contestó Luz.

—¿Qué triste fué aquella noche para la pobre huérfana! Comprendió Luz que había pasado por completo á la clase de institutriz, y que disminuían por instantes las consideraciones que había tenido en aquella casa.

Trató de leer, y sus lágrimas caían sobre las páginas del libro.... ¡Ah! Sólo se tranquilizó cuando, arrojada ante un crucifijo, en su modesto reclinatorio, confió á Dios el cuidado de su vida, le confesó sus angustias, le rogó que la protegiese contra el abandono y la indiferencia que la rodeaban; sólo se tranquilizó entonces, sintiendo su corazón inundado de consuelo y rebosando esperanza en su Padre celestial, que la amaba como ella tenía necesidad de ser amada en el vacío inmenso que la envolvía....

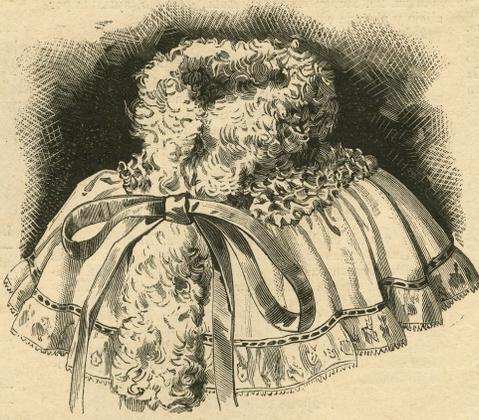
Acababa de recogerse, después de su amorosa plegaria, cuando Juana, vestida con magnífico traje de sarao, y muy exaltada por insensata alegría, entró en el cuarto.

—¿Duerme usted, Luz?—dijo.—¿No? Pues me alegro....

—¡Ah! ¡Cuánto me he divertido! ¡Qué deliciosa noche!.... No sé por qué mamá se ha empeñado en que no la llamara á usted como yo quería.... ¡Ha estado Julio! ¡ha comido con nosotras, y también su madre!.... ¡Si le viera usted!.... Es ya Conde, y parece más joven que antes.... sin duda porque no es tan tímido.... ¡Como es tan rico! Ya se ve: su posesión de Woodshire tiene más de veinte kilómetros de largo por



19.—Toque de tul negro.



21.—Esclavina de verano



28.—Capota de tul liso y bordado.



22 y 23.—Trajes de carreras de caballos.



24 y 25.—Mangas para vestidos de calle.



26 y 27.—Mangas de soirée.



28.—Vestido de soirée y teatro.

29.—Traje de calle.

doce' de ancho.... y un palacio en medio del parque.... ¡Hermoso palacio! Se cuentan maravillas de tan suntuosa residencia.... ¿Por qué usted no ha bajado al sarao? ¿Qué caprichos tiene mi mamá!... Vaya, hasta mañana, que me espera Pancha y empiezo a tener sueño....

Y después de esta charla insustancial y agresiva, Luz volvió á quedar sola; mas comprendió entonces que Clara tenía ponerla en presencia de Julio....

Por la mañana asistió á la primera misa de la iglesia cercana, y cuando volvió, la negra Charo la sorprendió con una carta.

—¿Una carta para mí?—pensó Luz.—¿Quién me escribirá? ¿Hay alguien en el mundo que se interese por esta pobre huérfana?

Subió á su cuarto, rompió el sobre del pliego, y leyó la firma del escrito: *Alicia X^o*.

—Querida Alicia!—exclamó besando la carta.—Ella se acuerda de mí, y yo, ingrata, no pensaba ahora en ella!

La carta decía así:

«Queridísima señorita Luz: ¿Cree usted que soy olvidadiza é ingrata? No, por Dios: los trabajos de instalación en este hermoso pueblo me han ocupado mucho tiempo, y he esperado con anhelo el instante de escribirle, en cumplimiento de mi promesa, y para invitarla á venir aquí, á pasar una temporada conmigo, que tanto la quiero.

»Mi buena madre también lo desea, porque no ignora que usted ha sido un ángel de consuelo para mí; y ¿cómo no estar agradecida, si sólo á la bondad de usted, á su generoso

ofrecimiento para instituir de la señorita Juana, debemos la dicha y la tranquilidad dulcísima que ahora nos rodea?

»Hemos venido aquí para arreglar los detalles de nuestra pequeña herencia, y hemos resuelto avecinarnos en esta industrial y bellísima población; tenemos una linda casita con jardín magnífico á orillas del río, y enfrente están construyendo una elegante fábrica, que dará animación y vida al rincónito donde ahora habitamos, y donde mi madre ha vuelto á recobrar, si no la alegría, porque no la deja nunca el recuerdo de mi buen padre, siquiera la dulce calma de la vida al lado de su hija.

»Si alcanzase usted permiso de los señores de Nestosa para venir aquí un par de meses, crea que tengo en reserva no pocas distracciones para pasar el tiempo sin fastidio; al con-

trario, aprendiendo muchas cosas que tal vez nos darían utilidad y noble distracción.

«Espero, querida señorita Luz, que no echará usted en olvido nuestro deseo de verla pronto en esta humilde casita, y crea firmemente en la sincera y afectuosa amistad de—
ALICIA X^o».

La carta estaba fechada en Bilbao, á 20 de Febrero.

Los ojos de Luz se llenaron de lágrimas cuando plegó la carta, no sin haberla leído otra vez. ¡La esperaban en alguna casa!... Esta idea la infundió consuelo y esperanza, y también un vivo deseo de aceptar inmediatamente la cariñosa invitación de Alicia....

Pero Juana no tenía institutriz, y resolvió aguardar hasta una ocasión oportuna, para preguntar á Clara, si las fuerzas no la abandonaban, cuándo podría obtener su permiso para ir á Bilbao.

—Cuando Juanita—contestó secamente la señora de Nestosa—tenga otra institutriz.... Ahora, después del almuerzo—añadió—iremos al Museo del Prado, para que Juana vea los mejores cuadros, y usted se los explique....

Juana hizo un gesto de disgusto, y exclamó:

—¿Al Museo? ¡Pero si allí no hay gente!

—Es posible—contestó Clara con firmeza—pero iremos, porque esa visita será útil.... á tu instrucción.... Desde allí iremos á la Castellana y al Retiro, y encontrarás á tus más íntimas amigas.

Y dirigiéndose á Luz, añadió:

—Dentro de media hora estará usted dispuesta.... Póngase el traje más elegante de paseo.... el gris acero, y la levita de *peluche*.... Pronto, porque tal vez haremos algunas visitas.

Luz, muy asombrada por el interés que manifestó Clara en lo relativo á su traje de paseo, apresuróse á obedecer, y bajó al salón en un cuarto de hora después; y Juana también bajó, muy elegantemente vestida, aunque anunciando que sentía una jaqueca horrorosa....

El coche estaba enganchado, y veinte minutos más tarde las tres señoras entraban en el Museo.

—Luz—dijo Clara—explíqueme usted á Juana los principales cuadros de las escuelas italianas y españolas....

Luz obedeció, con gran sentimiento de su discípula, y las dos empezaron á pasar lentamente por delante de los cuadros; pero la huérfana observó que Clara estaba muy preocupada, mirando con frecuencia su reloj, y dirigiéndose algunas veces hacia el fondo de las galerías, entonces casi desiertas.

De pronto apareció á lo lejos un caballero, envuelto en ancho gabán de pieles, y acercándose poco á poco, en actitud de mirar los cuadros, fijóse luego con atención en las tres señoras.

Juana, tirando del vestido á su madre, la dijo en voz baja:

—¿Qué hombre más estúpido! ¿Pero no ves cómo mira á Luz?

—Cada cual es dueño de mirar á las personas que quiera—respondió Clara.—Pues no me parece mal ese caballero....

¿Y á usted, Luz?

—¿A mí, señora?—contestó Luz sonriendo.—Ni siquiera le he mirado.

—¿Hace usted bien!—indicó Juana.—¿Tiene un semblante más vulgar!... Un aspecto.... así.... como de zapatero disfrazado de señorito....

Y rompió á reír á carcajadas, señalando con la mano, para disimular, el cuadro *Los Borrachos*, de Velázquez.

Pasaron á otra sala, y el desconocido las siguió, con gran asombro de Juana; pero la señora de Nestosa, temiendo que su hija, cuyo carácter ligero conocía, cometiese alguna inconveniencia, dió por terminada la sesión artística, y salió del Museo con las dos jóvenes.

A la puerta del edificio subió al carruaje en compañía de Juana, y dijo con la mayor indiferencia á Luz:

—Usted, Luz, tomará un coche de punto para ir á casa.... porque nosotras vamos á hacer algunas visitas.

Y el carruaje partió inmediatamente por la Carrera de San Jerónimo.

¡Pobre Luz! Quedó sola á la puerta del Museo, y vió con pena que se alejaba el coche, llevándose la última esperanza que la huérfana tenía en el antiguo amoroso afecto de la señora de Nestosa.

La tarde era hermosa, templada, con un sol brillante que parecía grato mensajero de los días de primavera; y Luz, sin duda para pensar en su infortunio, en su triste soledad, sentóse en un banco de piedra inmediato á los jardines, sin observar que en aquel mismo banco estaba ya sentado un anciano seco, demacrado, cuyos ojos fulguraban con viva luz bajo largas pestañas, y cuyo semblante, pálido y arrugado, tenía un gesto agresivo y sardónico.

Vestía una especie de hopalanda muy raída, y apretaba con sus temblorosas manos un libro muy viejo y abultado; y al fijar su mirada en la huérfana, murmuró una frase de enojo, como si todo el banco le perteneciera y se le quitaran, y se dispuso á levantarse y marchar de allí.

—No quiero incomodar á usted, caballero—dijo Luz, levantándose inmediatamente.

El anciano se estremeció al oír la voz de la joven, miró á ésta fijamente, y sin contestar, sin inclinarse, sin llevar la mano al sombrero para saludarla, echó á andar trabajosamente, apoyado en un bastón y con el libro bajo el brazo.

Mas apenas había dado algunos pasos, el viejo tropezó en una piedra, lanzó un grito y cayó al suelo.

En aquel momento pasaba una mrtjer, y Luz la dijo vivamente:

—Ayúdeme usted, señora, á levantar y socorrer á aquel pobre anciano.

Levantáronle, no sin gran esfuerzo, y Luz le dijo con su acento más dulce:

—¿Se ha herido usted? ¿Siente algún daño? Apóyese en mi brazo, que soy fuerte, y le acompañaré á la Casa de socorro.

El anciano la miró otra vez con extraña fijeza. ¡Acaso el infeliz no había visto, desde muchos años antes, un rostro humano que se inclinaba hacia él con expresión de ardiente simpatía!

—Creo que estoy herido en las rodillas....—contestó el viejo en voz apagada y trémula.—Será cosa leve.... Sosténgame usted un poco mientras me apoyo en el bastón....

¡Así!... Puedo caminar solo, y mi habitación está cerca....

Luz y la mujer que la ayudaba sostuvieron al anciano, y éste se dirigió lentamente hacia una casucha inmediata.

—Cójase usted la llave que encontrará en el bolsillo de mi paletó—dijo á Luz, cuando hubieron llegado—y abra la puerta.... Afortunadamente, mi habitación está en el piso bajo....

Hacia daño á Luz la palabra breve y el acento desagradable é imperioso del anciano; mas reprimiendo la niña su disgusto, abrió la puerta y entró con el viejo y la mujer en un cuarto sucio y miserable, de estado de libros y papeles, y sin otros muebles que una cama de hierro, una mesa de pino y un ancho sillón de brazos rotos y asiento hundido.

—¿Qué puedo hacer por usted?—dijo la niña, después de instalarle en su sillón.

Pero el viejo no contestó: sin duda vencido por el sufrimiento, dejó caer la cabeza sobre el respaldo, y perdió el sentido.

—¿Dios mío!—gritó la mujer—¿si habrá muerto?

—¡No, no!—contestó Luz, que sentía latir el corazón del anciano.

Y más pálida que el mismo enfermo, empapó en agua su pañuelo, humedecióle las sienes y la frente, y el alivio fué casi instantáneo.

Luz le hizo beber un sorbo de agua con tres ó cuatro gotas de vinagre, y en seguida le preguntó:

—¿Está usted mejor? ¿Recobra las fuerzas?

—¡Si—gruñó aquel hombre.

—Será necesario llamar á un médico.... ¿Vive usted solo?

—¡Solo!

—¿Pero no tiene alguna persona que le cuide?

—¡No! ¡No tengo á nadie en el mundo!

Luz, cruzando las manos y elevándolas hacia su frente, murmuró con voz de amargura:

—¡Oh Dios mío! ¡Y me quejo todavía, cuando este desdichado anciano está más abandonado que yo!

Continuará.

CONDESA DE CAMPOBLANCO.

SEMANA SANTA.

Á JESÚS EN EL HUERTO.

¿Visión es ó verdad lo que mirando
En Gethsemani estoy? ¡oh maravilla!
El cordero de Dios tiembala, se humilla
Y las gotas de sangre están sudando!

Y vive el mundo el Verbo agonizando?
¿Su rostro se oscurece, y la luz brilla?
¿Postra en tierra su frente sin manilla,
Y se alza el brazo del inicuo bando?

Entra el cielo en congojas y le envía
Un ángel que sostenga sus quebrantos
Y consuele penosa su agonía....

Y en tal angustia el Santo de los santos,
¿Qué hace la humana gente? ¿Colma impia
Amargo el cáliz con delitos tantos!

JESÚS EN EL CAMINO DEL GÓLGOTA.

Del Justo de Israel la muerte canto;
Núblesce el sol y que suspire el viento;
Dad, cielos, á mi voz profundo acento,
Acompañad mi llanto.

Venid, hijos de Adán, venid os digo;
Al Gólgota venid y alzad la frente;
Mirad cuál va la víctima inocente,
Y seguidla conmigo.

Es el Justo, es el Santo de los santos,
Del mundo la verdad, la luz y vida,
De quien fué decañtada la venida
Por vaticinios tantos.

Es de David el hijo, á quien los Reyes
Y el pueblo con hosannas acudieron,
A quien los elementos se rindieron,
Y al mar impuso leyes.

El que dió luz y movimiento y vida
Al ciego, al paralítico y al muerto;
El que dejó á la turba en el desierto
Saciada y conmovida.

¿Lo ves, entre las armas y el gentío,
Por entre el polvo que oscurece el cielo?
Su rostro no busquéis, que besa el suelo,
Mirad el leño impio.

Esa carga mirad que al Justo abruma;
¡Ah! si arado la echara de sus brazos,
Vierais volar el Orbe, hecho pedazos,
Como ligera pluma.

Y aquesto sufre un Dios y no confunde
Tanta impiedad con solo un movimiento!
¿Cómo no se desploma el firmamento
Y la tierra se hunde!

Miradlo, empero, de la turba dura,
Humilde, soportando los furores;
Con qué resignación en sus dolores!
¿Qué sublime dulzura!

Ya la fatiga y el cansancio crece,
Su cuerpo desangrado cae en tierra,
El golpe duro al legionario aterra
Y el monte se estremece.

¡Una mujer, por entre el pueblo opreso
Para llegar á él cuánto batalla!
Limpiale el rostro con su blanca toalla,
Y el rostro queda impreso.

Vedlo, ya llega á la ominosa cumbre;
Sobre él se arroja como buitre airado
Y desnuda su cuerpo aniquilado
La fiera muchedumbre.

Ya lo empuja y lo tiende en el madero,
Y con befás é insultos lo provoca....
Y ni un solo ¡ay! exhala de su boca
Mansísimo el Cordero.

¡Ya lo clava!... Salem, Salem maldita,
Tente y escucha el preságo lamento
Que resuena en el muro y llena el viento....
Vuelve á tu Dios, precita.

¡Un instante, Israel! Desde esa altura
Á la santa ciudad vuelve los ojos:
¿No la ves, desolada, entre despojos,
Llorando de amargura?

¿No ves cuál vagan sin hallar consuelo
Sus ministros, sus vírgenes y ancianos,
Alzando en su dolor las yertas manos
Al iritado cielo?

¿No ves de los romanos en el muro
Cómo brillan los cascos y el acero?
¿No te llega del hambre el lastimero
Grito y aliento impuro?

¿No miras cómo las voraces llamas
Del aguilón se extienden al empuje,
Las torres desplomarse, y cómo cruje
El templo que tanto amas?

Y el arca de la alianza en el santuario
Devorada será, cuando todo arde...
Vuela, vuela, Israel.... ¿Llegarás tarde,
Oh pueblo temerario!

¿La ciudad arrasar no ves, y cuanto
Vive nadar de sangre en ancho lago,
Y tanta ruina y espantoso estrago
Que arranca á Tito el llanto?

¿No miras á los pueblos de la tierra
Sobre ti despeñarse, cual torrente,
Y armados del tallón, diente por diente,
Hacerte eterna guerra?

¿Tente, Israel! ¡Ah! ciego, furibundo....
¡Ay de ti! ¿Consumaste el atentado!
¡El orbe se estremece horrorizado!
¡Redimido está el mundo!

Á LA VIRGEN MARÍA AL PIE DE LA CRUZ.

Es justo tu dolor; justo es que llores
Al ver á tu Hijo en esa cruz clavado,
Cuando en Bethlem lo vistes adorado
De reyes poderosos y pastores.

Cuando en medio á la turba y sus furores
Lo aclamara inocente el magistrado,
Y al consumarse el hórrido atentado
El sol veló sus limpios resplandores.

Es justo tu dolor, pero se calma;
Que cierta estás de que te espera el cielo
Y de que á tu Hijo se unirá tu alma.

¿Feliz quien como tú gime en el suelo,
Seguro de alcanzar la eterna palma
Y de unirse á Jesús, nuestro consuelo!

LIC. JOSÉ MARÍA CORTÉS,
(Méjicano.)

LOS MISTERIOS DE LA PASIÓN

EN LA PINTURA ESPAÑOLA.



Por qué los artistas españoles han preferido en sus obras, igual en pintura que en escultura, el dulce misterio de la Natividad de Jesús á la Conmemoración artística del cruento drama del Calvario?

Es una verdad digna de nota: en nuestro Museo del Prado, por cada cuadro que represente algún episodio de la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, hay diez, por lo menos, que tienen por asunto el Nacimiento de Jesús, la Adoración de los pastores y de los Reyes Magos, la Concepción Inmaculada de María, la Sagrada Familia, la Anunciación, la Visitación; todos los divinos misterios, en suma, que se relacionan más ó menos directamente con la Natividad, es decir, con el día feliz en que la Iglesia, repitiendo el coro de los Angeles, canta alegremente: «Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad!»

De Murillo, por ejemplo, sólo hay en el Museo del Prado un *Ecce Homo* y una *Virgen de los Dolores*, además de dos *Crucifijos*, y en cambio el ilustre *Pintor del cielo* tiene allí más de treinta magistrales obras de arte, inspiradas en el nacimiento y en la infancia de Jesús; del famoso Morales, llamado *El Divino*, hay otro *Ecce Homo* y otra *Mater Dolorosa*, pero sus dos mejores tablas tienen por asunto la Presentación del niño Jesús en el templo y la Virgen acariciando a su Divino Hijo; del famoso Ribera, *El Spagnoletto*, no hallaremos, entre los cincuenta y siete cuadros suyos que enriquecen las salas del establecimiento, más que uno, *El entierro de Cristo*, referente a los misterios de la Pasión.

¿Será que los asuntos de la Natividad son más poéticos, digámoslo así, ó será que los de la Pasión y muerte de Jesucristo, por su magnífica grandiosidad, por su espíritu sublime, imponen respeto, amedrentan acaso a la inspiración de los artistas?

El pintor valenciano Jacinto Jerónimo de Espinosa, que nació en 1600 y murió a la avanzada edad de ochenta años, tiene en el Museo un precioso lienzo titulado *Cristo atado a la columna*: el Salvador del mundo está representado en el acto de recoger el vestido para ponersele, después de haber sido azotado por los judíos, y tres de estos sayones, uno enfrente de la Divina víctima y dos detrás, junto a la ensangrentada columna, se mofan de Jesús con insultantes ademanes. ¡Qué admirable figura la del Salvador! ¡Cuánta resignación y humildad se retratan en su expresivo semblante!

La *Última cena del Señor*, la institución de la consoladora Eucaristía que conmemora la Iglesia en la festividad de Jueves Santo, es el asunto de una tabla pintada por el piadoso Juan de Juanes, ó sea Vicente Juan Macip, que nació en 1523 y murió en 1579: el lugar de la escena es el Cenáculo, primorosamente adornado con esbeltas columnas, frisos, cornisas y un arco en el centro, por el cual se divisa en lontananza un pintoresco paisaje; a la mesa está sentado Jesús en medio de los doce Apóstoles, vestido con túnica morada y blanca y un manto encarnado; levanta en sus manos un pan de forma esférica, y parece decir a sus comensales y discípulos: «Este es mi cuerpo, que será entregado por vosotros»; allí está Pedro, a la derecha del Maestro, con los brazos cruzados sobre el pecho y la vista fija en la Hostia consagrada; allí está Juan, el discípulo amado, en actitud de reclinar la cabeza sobre el pecho del Divino Maestro; allí están todos los Apóstoles, unos sentados, como Santiago y Santo Tomás, y otros en pie, como San Andrés, San Simón y San Felipe; allí también está, en primer término, el traidor Judas Iscariote, con la mano izquierda cerrada sobre la mesa, y oculta con la derecha la bolsa de ladrón, en la que tenía guardado ya el precio de la Sangre del Justo, a quien mira con insultante enojo, y a la vez con miedo, como si quisiera huir de su presencia.

Otras dos tablas, pequeñas y algo deterioradas, tal vez procedentes de un tríptico, hay además de Juan de Juanes: un *Ecce Homo*, con nimbo glorioso de rayos de oro, y un *Salvador del mundo* que sostiene el cáliz con la mano izquierda y eleva en la derecha, con majestad indefinible, la Sagrada Hostia.

¡Qué admirable cuadro de Morales *La Virgen de los Dolores*! Perteneció al rey D. Felipe III, quien le había comprado en el año 1614, y estuvo colocado en el palacio del Pardo, oratorio de la galería baja; la atribulada Madre, cubierta su cabeza con blanca toca y su cuerpo con túnica y manto de color verde oscuro, tiene las manos cruzadas sobre el pecho y está en actitud de meditar en la Pasión y muerte de su Divino Hijo. ¡Necesitamos decir, siendo el cuadro original del *divino Morales*, que la expresión de la *Mater Dolorosa* inspira recogimiento y piedad?

Otra *Dolorosa* tiene allí el insigne Murillo, además de un *Ecce Homo*: éste, con la corona de espinas y con el manto de púrpura anudado al pecho, inclina la cabeza hacia el lado izquierdo, cual rendido por el dolor; aquella es un rostro hermosísimo, lleno de tristeza y pálido, ceñido por blanca toca, y descansando en gallardos hombros cubiertos por manto negro azulado y túnica de carmin. También estos dos cuadros pertenecieron a los Reyes de España, por haberlos comprado la esposa de D. Felipe V, D.^a Isabel de Farnesio, y estuvieron colocados antes en el Real Alcázar, paso del dormitorio del Rey.

Del pintor Francisco de Ribalta, que nació en Castellón de la Plana a mediados del siglo XVI y murió en 1628, hay un precioso cuadro titulado *Jesucristo difunto en brazos de dos ángeles*.

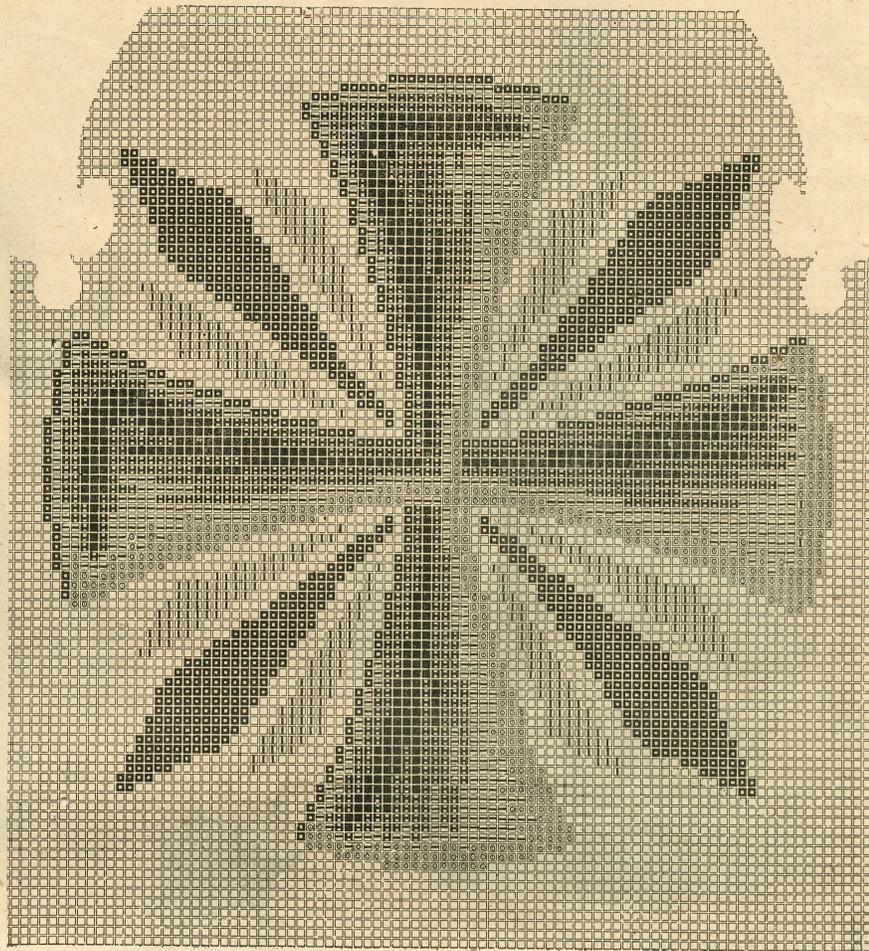
Y (para terminar estos apuntes) al insigne José de Ribera, que nació en Játiva el 12 de Enero de 1588 y falleció en Nápoles en 1656, pertenece el magnífico é imponente lienzo titulado *El Entierro de Cristo*.

El sagrado cadáver aparece sobre las losas del sarcófago, y le sostiene incorporado el piadoso discípulo José de Arimatea; otro discípulo de Jesús, el amado Juan, levanta el brazo izquierdo del Salvador, para mostrar a la atribulada Virgen María la llaga de la mano; la arrepentida Magdalena, de rodillas junto a los divinos pies, fija su mirada en el semblante inanimado de Jesús; detrás de todos está en pie el discípulo Nicodemus, en actitud de religioso recogimiento.

Perteneció este cuadro a la colección del rey D. Carlos III, quien probablemente lo traería de Nápoles, y estuvo colocado en el Real Palacio, sala de Capellanes.

Pocos son los cuadros que dejamos indicados, pero todos ellos son tesoros, valiosísimas joyas del arte español en la época de su mayor florecimiento.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.



30.—Cruz de Malta para lambrquin ó altar mayor.
Véase el núm. 6 de la Hoja-Suplemento correspondiente al 14 de Febrero último.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirlas las señoras Suscriptoras a las ediciones de lujo, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del mismo periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en *carta anónima*, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras, no serán contestadas.

Sr. D. A. O.—Próximamente publicaremos los dibujos que desean sus hermanas; pero tendrán que esperar algún tiempo, pues estas son cosas muy pesadas, y además hay que aguardar una ocasión para publicarlas.

A D.^a JOSEFA J. C.—Es sumamente difícil limpiar los bordados de oro á que se refiere, sin estropear el terciopelo. Únicamente en el tinte podrán quizás limpiarlos.

A D.^a SOFÍA M.—La niña no debe hacer visitas con el traje blanco de comunión, pues no está bien. La familia y amigas íntimas son las que, según costumbre muy general, han de visitarla ese día.

Precisamente en esta misma página verá publicados el dibujo y la explicación de la cruz de Malta para el paño de altar. El dibujo se señala en el papel Bristol que ha de ejecutarse, se recorta, y se ponen sobre él las aplicaciones de terciopelo ó de paño; es decir, que dicho dibujo sirve de patrón.

El cañamazo crudo que indica, es, efectivamente, de aspecto ordinario. Se vende en los buenos comercios que se dedican á labores.

Á UNA ANTIGUA SUSCRIPTORA.—Puesto que esa señorita vestirá de negro, lo más elegante es velo de Chantilly, también negro.

Para que el velo quede elegantemente colocado, debe hacerse el peinado que hemos publicado en nuestro número del 6 de este mes.

Á D.^a MARÍA G.—Puesto que va á hacerse varios sombreros grandes, la aconsejo uno sin flores, con plumas y grandes cocas, según la moda exige. Es un género de sombrero discreto y muy cómodo para llevarle en muchos casos.

Aprobe el fondo de muguet que piensa ponerle al otro sombrero. Flores y paja deben ser casi del mismo color, porque esta es la moda.

Cuando se pueda llevar ya zapatos bajos, las medias rayadas y de cuchillos bordados estarán admitidas; pero sigue siendo lo más elegante, para calle, la media negra, sobre todo si es de seda.

Á D.^a EMILIA A. T.—En las mesas elegantes empieza á iniciarse, en vez de la lámpara colgada, colocar en el centro de la mesa una cesta de flores con ramas altas y follaje; iluminando el comedor muchos brazos de bujías sujetos en las paredes, y en cada extremo de la mesa un candelabro de plata.

También es de moda, si se prefiere lámpara colgada, poner en las bujías pantallas, una especie de medios globos de papel rizado y tafetán, en color rosa, azul, amarillo ó verde-agua. La luz tamizada á través de estos medios globos es discreta é ilumina perfectamente el comedor.

Á MARTINA.—Los *pies de cerdo y de ternera* están excelentes así: Se ponen á cocer dos pies enteros, con legumbres y sal, y cuando se desprenden bien los huesos, se apartan y se pican con una trufa; se hace aparte un picadillo con carne de cerdo ó jamón y un cuarterón de ternera, y se rehoga un momento en manteca, añadiéndole pimienta, sal y un poco de meuz moscada; se aparta, y cuando está un poco frío se le añade un huevo y se mezcla bien.

Se toma un pedazo de tripa ancha, se abre y se va colocando una capa de picadillo de ternera y otra de pie de cerdo; se envuelve, procurando darle la forma del pie; se reboza en pan rallado, y se asa en las parrillas. Se sirven en una mayonesa adornada con trufas.

Á MICAELA NINÍ.—El *puré á la bonne femme* es muy agradable, y se hace así: Se pica juntas un puñado de acederas, lechuga, espinacas y un poco de perifollo; se rehoga todo en manteca fresca sin dejarlo dorar, y después se cuece en caldo en cantidad suficiente durante dos horas; al servirlo se baten dos yemas de huevo y se deslien en el caldo, vertiendo luego éste en la sopera sobre pedacitos de pan fríos en manteca.

Á ESTRELLA B.—La desposada lleva en la mano el *bouquet de azahar*. Los guantes, lo mismo la novia que el novio, los llevan blancos. Corbata blanca para él, y si lleva levita, corbata de nudo muy clara y con un buen afiligr.

Á D.^a J. V. DE P.—Los abrigos á que se refiere son como el grabado 16 de nuestro número del 6 de este mes; pero me parece demasiado avanzada la estación para que lo haga de terciopelo; creo, por lo tanto, que debe elegir otro tejido más ligero, como siciliano ó granadina de terciopelo.



31.—Escravina de primavera. Véase el dibujo 29.



32.—Chaqueta de primavera para señoras jóvenes.



33.—Abrigo de entretiempo para jóvenes de 13 á 15 años.



34.—Traje de ceremonia para jóvenes de 14 años.



35.—Traje de paseo.

Á D.^a LEUSA R. M.—En el despacho, si quiere que esté elegante, debe poner mesa de cachapas salomónicas, ó mesa ministro, y librería corrida de nogal encerado.
Sillería de la misma madera, tapizada de terciopelo verde-musgo ó de color tabaco. Cortinaje de lo mismo, y también resulta elegante el paño en los mismos colores con franjas imitación á tapiz.
Sobre la chimenea, reloj y candelabros de bronce. *Etagère* para papeles.
Columnas de *peluche* sosteniendo estatuas de bronce.
Lámpara colgada del mismo metal.

Á UNA CONVALECIENTE.—En la estación de las flores pueden prepararse excelentes y muy económicos vinagres: he aquí la receta de uno de ellos:

Vinagre.....	1 litro.
Rosas.....	50 gramos.
Idem de cien hojas.....	50 —
Flores de jazmín.....	20 —
Reina de los prados.....	25 —
Coronilla ó meliloto.....	25 —
Hojas de verbena.....	20 —

Se deja en infusión durante un mes, y después se filtra.

Á UNA BIZCA.—Puede llevar enagua de seda blanca, gris-perla ó malva.
Es más elegante no recogerse el vestido para bailar, y, en caso absolutamente necesario, recógese con la mano izquierda.

Á UNA BLANCA.—Voy á indicarle dos platos sencillos y sabrosos, para los días de vigilia:

1.º—Se hace una masa con 250 gramos de harina, un huevo, 4 ó 5 gramos de sal y una cucharada de azúcar en polvo; se amasa con un vaso de vino bueno blanco, se trabaja bien y se añaden 125 gramos de manteca de vacas, bien fresca, doblando la masa cada vez que se unta la manteca como para la pasta de hojaldre; se extiende luego dejándola del espesor de un duro, y se corta á cuadros ó en redondeles que se frien en aceite muy caliente y se espolvorean con azúcar.

2.º—Es de *patatas á la crema*. Se pone en una cazuela de barro una cucharada de manteca de vacas fresca, en la que se echa una cucharada de harina, sal, pimienta, un diente de ajo, y un poco de perejil, todo muy picado; se pone á fuego lento sin dejar de moverlo, y cuando la manteca está fundida, se añade media taza de leche y media de nata, sin cesar de moverlo; se preparan aparte patatas cocidas y partidas en ruedas, y se dejan cocer algunos minutos en la salsa, moviendo de vez en cuando la cazuela, y se sirve.

Á D.^a LOLA T.—El velo en el sombrero para luto riguroso debe llevarse caído por detrás hasta el borde del vestido, y en caso de que, por cualquier motivo, tenga que recogerse, es indiferente que sea por un lado ó por otro.

Si, debe cubrirse el rostro con un velito de tul, de franja ancha, porque es lo que se usa para luto riguroso.

El primer año debe abstenerse de dar y recibir felicitaciones, etc., y no abrir los balcones sino para hacer la limpieza ó ventilar las salas.

Respecto á hacer ó recibir regalos, esto es según la clase de los regalos y según quienes ó á quienes se hagan.
Sírvasse ser más explícita.

Á UNA CUBANA.—Toda la ropa del equipo se marca con las iniciales de la novia, aunque la de casa en algunos *trousseaux* se marca con las iniciales de los apellidos de ambos contrayentes; pero es más general lo primero.
Está de moda y es elegante guarnecer los juegos de cama con encajes *torchon*, *valencianes*, *gipure*, etc.

Para el traje de desposada debe guisarse por el grabado de nuestro número del 30 de Marzo, haciendo de la tela de la muestra lo que es de raso en el modelo, y de crepón de seda liso el resto. Al borde de la falda puede poner un volante de la misma tela, pues la guirnalda de azahar no resultaría bien sobre la tela de dibujo. Velo de tul de seda completamente liso. Medias de seda blanca y zapatos de raso, también blanco.

En nuestro número del 6 de este mes encontrará un modelo de peinado muy elegante, que puede usar también para la calle suprimiendo el tirabuzón colgante.

Si, siguen usándose medias negras para calle.
Las esquelas de participación de enlace se mandan á los tres meses, en esta forma: «D. N. y D.^a N. participan á usted su efectuado enlace, y ofrecen su casa, calle de...», etc.

Á UNA NUEVA SUSCRIPTORA.—Las esponjas finas deben lavarse y desengrasarse con zumo de limón, impregnándolas lo más que sea posible y enjuagándolas después con agua fresca pero abundante y un poco acidulada. En caso necesario déjese toda una noche la esponja en este baño.
Los cepillos no deben limpiarse con jabón; por muy mal estado en que se hallen, se bañarán las cerdas en agua caliente adicionada con carbonato, potasa ó álcali, y en un minuto se logrará su completa blancura.
La concha se trata con una gota de aceite.

Para limpiar los objetos de hierro puede emplearse una muñequilla de ceniza cubierta por un pedazo de muselina, mojadola un poco y frotando vigorosamente con ella.
Para limpiar todos los metales no dorados se emplean con éxito diferentes ácidos, frotándolos con un paño viejo.

Á D.^a ANGELES M.—En las droguerías se venden barnices de todos los colores; pero es preciso que los aplique al mueble un ebanista, porque es muy difícil sacar el brillo, y debe hacerlo persona inteligente.

Á D.^a A. DE P.—No se llevan ya los cinturones que dice; se llevan de cinta, con lazos á un lado ó detrás, ó un corselete de raso del color que se quiera, sujeto con una hebilla larga por delante.

Para pintar los ladrillos venden en las droguerías un barniz hecho con almazarrón, que da buen resultado.

Á MYOSOTIS.—Si, puede usar trajes claros, pues todo el invierno se han llevado, y están muy de moda.

ADELA P.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 14.

Corresponde á las Sras. Suscriptoras de la 1.^a edición de lujo.

TRAJE DE PRIMAVERA.

Vestido de paño amazona beige.—Falda lisa por delante y en los lados y recortada en pliegues Watteau, estrecho por arriba y añadido en punta de mantón. La parte inferior de la falda va adornada con una guirnalda hecha de cintitas cometa color granate de varios matices. El cuerpo, cuya parte inferior va remitida en la falda bajo un cinturón de terciopelo labrado abrochado bajo el pliegue, es de corte ordinario en la espalda. El delantero va fruncido y abrochado en medio con corchetes. Cuello en pie, adornado con una guirnalda de presillas de cinta. Manga plegada formando ligeras ondulaciones sujetas en la costura de la sangría y en el codo con varias puntadas. La parte inferior va adornada con una guirnalda de cinta. Chaquetilla Figaro, separada del cuerpo, de terciopelo granate, recortada en la espalda para dar paso al pliegue Watteau, bajo una escarapela de cinta de terciopelo del mismo color. Un bordado de seda beige rodea la chaquetilla.—Sombrero de paja, cuyo fondo va bordado de oro. Un encaje plegado color crudo descansa sobre el ala. Penacho de plumas color granate.

Tela necesaria para el vestido: 6 metros de paño, de un metro 20 centímetros de ancho.

EXPLICACIÓN DE LOS DIBUJOS PARA BORDADOS

CONTENIDOS EN LA HOJA-SUPLEMENTO.

Corresponde á las Señoras Suscriptoras á la 1.^a y 2.^a edición.

1. Festón con bordado, para sábanas y almohadas.
2. GR, enlace para camisa de señora.
3. Aa, enlace para pañuelo.
4. CV, enlace para mantelería de diario. (Se borda á punto de cruz con algodón de dos matices.)
5. *Margarita*, *Eloisa* y *Gloria*, nombres para pañuelo.
6. Aa, enlace para mantelería. (Se borda al realce.)
7. Coronas de conde y marqués, para mantelería de diario. (Se borda á punto de cruz con algodón de dos matices.)
8. Festón con bordado, para camisas.
9. Mn y MO, enlaces para pañuelo.
10. *Rosa*, nombre para pañuelo.
11. OV, enlace con adorno, para toallas.
12. *Mariana*, nombre para pañuelo.
13. *Dolores*, nombre con adorno, para pañuelo.
14. Letras I á O, inclusive, continuación de abecedario de mayúsculas, para sábanas. (Véase el núm. 23 de 1891.)
15. MN, enlace para mantelería. (Se borda al realce.)
16. *Tula*, nombre para pañuelo.
- 17 y 20. Esquinas de pañuelo para señora, con enlaces HS y AB.
18. A, B y C, principio de abecedario para toallas y servilletas. (Se borda al realce, en blanco ó encarnado.)
19. AD, enlace para camisa de señora.

Copiamos de «El Diario Médico-Farmacéutico»: «Los Salicilatos de bismuto y cerio (de Vivas Pérez).

«Los catarros intestinales, catarros del estómago, rebeldes á todo tratamiento anterior, úlceras del estómago, vómitos, diarreas de todas clases, disenterias, cólicos, gastralgias, enteralgias, cólera morbo asiático, y todas aquellas dolencias, en fin, que tienen su asiento en las mucosas gástrica é intestinal, se modifican y desaparecen con el uso de los Salicilatos de bismuto y cerio, según está comprobado por la práctica diaria, por dietámenes y certificados de distinguidos y eminentes profesores.

«Este medicamento, preparado por el distinguido y laborioso farmacéutico Sr. Vivas Pérez, de Almería, fué recomendado por la Academia de Medicina de Granada, y adoptado de Real orden por el Ministerio de Marina.»

LA SUTILEZA DE LOS PERFUMES.

La imaginación se entrega en ocasiones á muy extraordinarios cálculos, y tal es el que acaba de efectuarse en Rusia. Ciertamente sabido de aquel país, después de muchos experimentos

y serios estudios, ha demostrado que basta con una centésima parte de miligramo de *Jabón del Congo* para perfumar un litro de aire.

Aquí el adagio italiano: *Si non è vero, è ben trovato*.

ASMA y CATARRO curados por los CIGARRILLOS ESPIC (Caja 2 fr.) por los

Polvos de arroz. E. COUDRAY, 31, rue d'Enghien, París.—Nueva creación y especialmente recomendada á la gente de buen tono, que aprecia de una manera particular la finura y suavidad de este delicioso perfume.
Medalla de oro, cruz de la Legión de Honor en la Exposición Universal de París de 1878.

El vino doble digestivo de Chassaing fué objeto en 1894 de informe favorabilísimo en la Academia de Medicina de París, y desde aquella época se halla universalmente prescrito contra las digestiones difíciles, la dispepsia, y enfermedades del estómago. Devuelve el apetito y repara las fuerzas, facilitando la asimilación de los alimentos. Desconfíese de las falsificaciones. París, 6, Avenue Victoria, y en todas las farmacias.

POLVOS OPHELIA adherentes, invisibles, exquisito perfume. *Houbigant*, perfumista, París, 19, Faubourg St Honoré, 19.

VINO de BUGEAUD TONI-NUTRITIVO con QUINA y CACAO el mejor y más agradable de los tónicos en la Anemia, todas las Afecciones debilitantes y las Convalecencias. Principales Farmacias.

PIANOS FOCKÉ, MEDALLAS DE ORO. Alquiler y venta. 83, Avenue Victor Hugo, 83, París.

EAU d'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. *Houbigant*, perfumista, París, 19, Faubourg St Honoré.

Perfumería Ninon, Ve LEONTE ET C^{ie}, 31, rue du Quatre Septembre. (Véanse los anuncios.)

Perfumería exótica SENEET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

SOLUCIÓN AL JEROGLÍFICO DEL NÚM. 10.

La historia es émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso del presente y advertencia de lo porvenir.

La han presentado las Señoras y Señoritas D.^a Nicolasa Muñoz y Trujeda.—D.^a Dolores López Saavedra.—D.^a Tónica Puig.—D.^a María Núñez de Almonte.—D.^a Avelina Mora.—D.^a Cruz y D.^a Encarnación Navarro.—D.^a Eloisa Molina Martell.—D.^a Soledad Evangelista.—Doña Matilde Ruiz.
También han presentado la solución al jerooglífico del núm. 7, las Señoras y Señoritas D.^a Anita Berón y D.^a Matilde Ortega y Ros.

JEROGLÍFICO.



LA SOLUCIÓN EN UNO DE LOS PRÓXIMOS NÚMEROS.

SOLUCION CUNAUD al Lactofosfato de Cal. *Cremolado* y con Glicerina.—Tos rebelde, Bronquitis, Catarros antiguos, Tisis, enfermedades del Pecho. París, Casa Martelland, 13, r. Arcier, N.º 142, y todas las de América.

COLD-CREAM VIRGINAL Á LA GLICERINA Está muy indicado en todas las enfermedades de la piel, como herpes, granos, pecas, manchas, grietas y otras. Es el cosmético y perfume más apreciado por las señoras para suavizar el cutis y conservar la frescura de la juventud.
Tarros de 3, 4 y 8 reales.
Farmacia de Torres Muñoz, San Marcos, 11.

MARI-SANTA POR DON ANTONIO DE TRUEBA.

Es una de las mejores obras literarias del Iustre *Antón de los Cantares*, moral, instructiva y amenísima.
Forma un elegante volumen en 8.^o mayor francés, y se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

LA MODA DEL DIA Los Botones IGUALES Á LAS TELAS de las PRENDAS, adornos muy elegantes y de delgado gusto. Se fabrican en casa de todas formas y tamaños muy económicamente y sin aprendizaje, con la admirable maquina.

EL ECLAIR con privilegio en Francia, Bélgica, España, etc. París: RKP, UNIV. 89-90-91, ALGER 1889. Rep^{ta} Brusos y Vernis. - 3 Med^{as} de ORO. Tarifas y muestras se envían franco de porte á las personas que lo soliciten. Eug. SCHERDING, 22, rue du Bouteil y 15, rue du Louvre, París.

La Diaphane POLVO de ARROZ SARAH BERNHARDT el Polvo elegante por excelencia. Adherente, invisible é higiénico. 32, Av. de l'Opéra, 32. PARIS. Se vende en las buenas casas parisi.

LA IDEA ES ENTERAMENTE ABSURDA.

«¿Qué idea es enteramente absurda? Bien; la idea de que una sola máquina pueda tejer, asear, hacer jacos y varias otras cosas que exijan maquinaria de clases completamente diferentes. Y es igualmente absurdo y poco razonable suponer que una medicina cualquiera pueda curar cincuenta enfermedades de diferente índole.

Hubo cierto caballero que basándose sobre este principio rehusó hacer uso de un remedio especial hallado en un enfermo. Decía que no tenía fe en medicinas de patente, porque generalmente se pretende curar con ellas todas las enfermedades. Si hay quien tal pretenda, hizo perfectamente en rehusar emplearla. El mismo señor relató su experiencia en ese concepto, como sigue:

«Yo, Thomas H. Driffield, residente en Ivy Cottage, Potternewton, Leeds, Inglaterra, declaro solemnemente y sinceramente lo siguiente:

«Durante varios años padecí lo que yo me imaginé fuese debilidad y mala organización del corazón. En Marzo del próximo pasado año (1890) tuve una crisis. Al principio me sentí cansado, pesado y lánguido, sin poderme explicar lo que se estaba desarrollando en mí. El estómago estaba desarreglado, y después de comer experimentaba cierta sensación molesta, tornándose el alimento en flato que me subía á la garganta causándome opresión. Me sentía el pecho oprimido como si me hallase aproximado en una esmeralda, y el dolor que sentía del lado del corazón me ocasionaba mucha inquietud. Llegó á desmejorar mi salud hasta encontrarme en un estado de abatimiento y de debilidad, y en esta condición continué, ya mejor, ya peor, hasta el mes de Agosto de 1890, cuando un día dejé algnen en mi casa un folleto que trataba de una medicina llamada el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. Mi mujer me aconsejó leyese dicho libro (después de haberlo leído ella), pues algunos de los síntomas que el folleto indicaba se asemejaban mucho á los de mi enfermedad. Lo leí, y aunque jamás tuve fe en medicinas de patente, con las cuales se pretenden curar todas las enfermedades, determiné probar la medicina, puesto que sólo se le atribuía modestamente la virtud de curar una sola enfermedad (en sus diferentes formas). Después de haber tomado la primera botella mi fe se afirmó, debido á su maravillosa eficacia, pues todo dolor en el corazón y en el pecho desapareció, y mi sujeción enfermedad del corazón se desvaneció. Continué con el Jarabe y las píldoras, y en poco tiempo me hallé tan bueno como nunca.

«Hoy jamás dejo de tener á mi alcance una botella de esta medicina, y cuando alguno de los antiguos síntomas vuelven á manifestarse, tomo, y siempre con el resultado más satisfactorio. Mi mujer también tiene fe en la medicina de la Madre Seigel, y la patrocina cuando necesita de ella. Por mi parte siempre la he recomendado y sigo recomendándola cuando veo un enfermo. Los médicos del Jarabe Seigel están en plena libertad de hacer de esta relación el uso que crean conveniente, y si por este medio pueden conseguir alivio otros enfermos me será de mucha satisfacción; y hago esta solemne declaración creyendo en conciencia ser la pura verdad, y en virtud de lo que provee la Ley para Declaraciones, 1895. (Guillermo IV., c. 62).

«Declarado en Leeds según ya citado, hoy 20 de Junio de mil ochocientos noventa y uno.

«Ante mí, (Firma) Thos. H. DRIFFIELD.

(Firma) ALF. COOKE, Corregidor de Leeds.

Pero he aquí una idea que no tiene nada de absurda; por el contrario, es enteramente razonable y en armonía con todo lo que conocemos de la obra de la naturaleza; y es lo siguiente, á saber: que una sola causa produce á menudo muchos y diferentes efectos. En tal caso el modo más sencillo y más acertado es destruir la causa (cuando es posible) y hacer desaparecer todos los efectos inmediatamente. Pasemos ahora á la aplicación de este hecho al punto que deseamos ilustrar. No solemos anunciar el Jarabe de la Madre Seigel para la cura de todas las enfermedades, sino que lo anunciamos para curar ó aliviar todas las dolencias que hoy son admitidas y probadas como tales, y resultado directo de la indigestión y dispepsia. Éntre éstas está el reumatismo, la palpitación del corazón, la tos estomacal, el dolor de cabeza, toda afección de los riñones, enfermedad del hígado, y la gota en su primer grado.

Todas estas, y otras afecciones que en este momento no nos hemos dado nombrar, resultan de la impureza de la sangre, la que á su vez proviene del alimento fermentado y envenenado que se encuentra en el estómago y en los intestinos. El Jarabe limpia en primer lugar el sistema de las impurezas, y luego hace funcionar de nuevo la organización digestiva, de igual modo que el reloj que ha sido compuesto y aceitado. En otras palabras: crea un nuevo terreno y destruye toda la mala hierba que crecía sobre el antiguo terreno.

Y si se nos permite hacer uso de otra expresión, el Jarabe Seigel desarraiga el árbol de la indigestión y dispepsia, y sus ramos mueren cuando la savia cesá de fluir hacia arriba del tronco.

En esta idea no hay nada de absurdo. ¿Es verdad?

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limited, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

AÑO LI
LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA
PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS
INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA.

Publicase los días 6, 14, 22 y 30 de cada mes. Aparte de las secciones de modas y labores de utilidad ó adorno, da al año sobre 250 columnas de escogida lectura.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN PROVINCIAS

EDICIONES DE LUJO

PRIMERA EDICIÓN:
48 figurines iluminados—6 ó más figurines extraordinarios de novedades parisienses—40 ó más suplementos, con patrones trazados al tamaño natural, dibujos inéditos para toda clase de bordados y labores, ó selectas piezas de música.

Un año, 40 pesetas.
SEIS MESES, 21 PESETAS.—TRES MESES, 11.

SEGUNDA EDICIÓN:
24 figurines iluminados—30 suplementos con patrones trazados al tamaño natural, ó dibujos para toda clase de bordados y labores.

Un año, 20 pesetas.
SEIS MESES, 15 PESETAS.—TRES MESES, 8.

EDICIONES ECONÓMICAS

TERCERA EDICIÓN:
12 figurines iluminados—24 suplementos con patrones trazados al tamaño natural, ó dibujos para toda clase de bordados y labores.

Un año, 18 pesetas.
SEIS MESES, 9 PESETAS.—TRES MESES, 5.

CUARTA EDICIÓN:
Sin figurines iluminados—24 suplementos con patrones trazados al tamaño natural, ó dibujos de bordados y labores.

Un año, 14 pesetas.
SEIS MESES, 7 PESETAS.—TRES MESES, 4.

En PORTUGAL rigen los mismos precios, á razón de 180 reis por peseta.

DEMÁS PAÍSES DE EUROPA

(Sólo la primera edición de lujo.)
Un año, 50 francos.—Seis meses, 26.—Tres meses, 14.

EN CUBA, PUERTO RICO Y FILIPINAS

(Sólo la primera edición de lujo.)
Un año, 12 pesos fuertes.—Seis meses, 7 pesos fuertes

EN LAS DEMÁS AGENCIAS DE LA EMPRESA EN AMÉRICA

(Sólo la primera edición de lujo.)
Un año, 60 francos.—Seis meses, 35 francos.

Siendo propiedad de la misma Empresa el periódico de bellas artes, literatura y actualidades, LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, las Señoras Suscriptoras que también se abonen á esta última Revista, obtendrán la rebaja de 25 por 100 en el precio de LA MODA ELEGANTE, cualquiera que sea la edición á que se hallen suscritas. Tanto de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA como de LA MODA ELEGANTE, se facilitan números de muestra, gratis, en las principales librerías y por su Administración, Alcalá, 23, Madrid.

GRAN PREMIO DE DULCES DE MATIAS LOPEZ
PREMIADA CON 8 MEDALLAS
ÚNICA EN ESPAÑA que obtuvo DIPLOMA DE HONOR, la primera y más alta recompensa en el Gran Concurso Internacional de Bruselas, y Medalla de Oro en la Exposición de Barcelona. Compite en clases y premios con las fábricas más acreditadas de Francia y de los demás paises extranjeros. Se venden en las principales confiterías de España.
Fábrica: Palma Alta, 8, Madrid.

ROYAL WINDSOR
EL CELEBRE REGENERADOR DE LOS CABELLOS
¿Teneis Canas?
¿Teneis Pélicas?
¿Teneis Pelliculas?
¿Teneis Cabellos débiles ó que se caen?
SI LOS TENEIS
Emplead el ROYAL WINDSOR, este producto, por excelencia devuelve á las canas el color y la beldad naturales de la juventud. Impide la caída de los cabellos, y hace desaparecer las pelliculas. Es el solo regenerador de los cabellos que haya tenido medalla. Resultados inesperados.—Venta siempre en aumento.—Exijase sobre el frasco los palabras ROYAL WINDSOR.—Se halla en casa de los peluqueros y perfumistas en frascos y medios frascos.
DEPOSITO: 22, Rue de l'Echiquier, 22, PARIS

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA
Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más oscuro. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro.
PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA
Este excelente Cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazonas, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.—Perfumeria AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, Paris.

Decís, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis á ser

JOVEN Y BELLA

Pues pedidas á la *Perfumeria Exótica*, rue du 4 Septembre, 25, en Paris, y quedaréis satisfecha y encantada del resultado.

Su *Brisa Exótica*, en agua ó en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primavera y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz *Flor de Albergicho* dará á vuestro cutis una blancaur diáfana que evocará á las rosas desvanecidas de vuestro rostro; su *Anti-Bollos* extirpará los puntos negros que brotan en la nariz, sin dejar la menor huella de ninguno; su *Sorcilium* espesará, alargará y dará nuevo color á vuestras cejas y pestañas; su *Pasta de los Prelados* destruirá los sabañones y las grietas, y os devolverá la mano lisa y morbida, con las venas suavemente azuladas que antes, en vuestra primera juventud, poseáis; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir á ningún artificio.

El *Catálogo de la Perfumeria Exótica* se remite, gratis y franco de porte, á quien le pida.

Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, principal, izq.; Pascual, Arenal, 2; perfumeria Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

Kananga del Japon
RIGAUD y Cia, Parfums
Provedores de la Real Casa de España
8, rue Vivienne, PARIS

El Agua de Kananga es la loción más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumándolo delicadamente.

Extracto de Kananga
Suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Acetate de Kananga
Tesoro de la cabellera, que abriga, hace crecer y cuya caída previene.

Jabon de Kananga
El mas grato y untuoso, conserva al cutis su nacarada transparencia.

Loción vegetal de Kananga
Limpia la cabeza, abriga el cabello y evita su caída, tonificándolo.

Madrid: Romero Vicente.
Barcelona: Conde Puerto y C^a.

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris.

POLVOS DE ARROZ
Recomienda los siguientes
E. GOUDRAY
MAGNOLIA —
COUDRAY SUPERIOR
OPOPONAX — VELUTINA —
HELIOTROPO BLANCO — LACTEINA.

NINON DE LENCLOS
Rélese de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años; rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su gadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la *Perfumeria Ninon* (Maison Leconte), 31, rue du 4 Septembre, 31, Paris.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de *Veritable Eau de Ninon* y de *Duvel de Ninon*, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Perfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes. Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Aguirre y Molino, perfumeria Oriental, Preciados, 1; perfumeria de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumeria Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer.

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.
De venta, en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Alcalá, 23, Madrid.

PAPEL
FAYARDY BLAYN
EL MAS EFICAZ PARA CURAR
IRRITACIONES DEL PECHO, RESFRIADOS, REUMATISMOS,
DOLORS, LUMBAGO, HERIDAS, LLAGAS.—Tópico excelente
contra Callos, Ojos-de-Gallo.—En las Farmacias.

CABELLOS
largos y espesos, por acción del *Extracto capilar de los Benedictinos* del Monte Majella, que destruye la caspa, detiene la caída de los cabellos, les hace brotar con fuerza y retarda su decoloración. E. SENET, ADMINISTRADOR, 35, rue du 4 Septembre, Paris.—Depósitos en Madrid, Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.